

Fazio, Mariano, *Kierkegaard. Una introducción*, Madrid: Ediciones RIALP, 2023, 196 pp.

<http://doi.org/10.54354/SKLA1881>

Luis Guerrero M.

Con el paso de los años han ido apareciendo libros con diversas propuestas para introducir el pensamiento de Kierkegaard a un creciente número de lectores interesados en su pensamiento y en la forma poco convencional de presentar la filosofía. Este es el caso del libro del argentino Mariano Fazio, *Kierkegaard. Una introducción*, publicado por RIALP a finales de 2023.

De una manera ágil, pero suficientemente detallada, el libro comienza con algunos aspectos biográficos de Kierkegaard: El contexto histórico de Dinamarca, sus circunstancias familiares y en especial la relación compleja con su padre, sus años universitarios y la melancolía que lo dominaba, el compromiso con Regina Olsen y la complejidad de su rompimiento, su polémica con la publicación *El Corsario* y su crítica a los vicios que produce la prensa. Esta parte biográfica termina con los últimos años de su vida, en los cuales se enfrentó abiertamente a la iglesia oficial danesa por la forma desvirtuada de presentar el cristianismo:

“La visión de Kierkegaard de la cristiandad como un engaño –la predicación de un cristianismo suave, tibio, cómodo, mundano, cómplice de las tendencias caídas de la naturaleza humana– la relaciona cada vez más a los pastores de la Iglesia Establecida”.

Como lo señala Fazio al final de su libro, las circunstancias en las que vivió Kierkegaard hicieron que su propósito como pensador y autor fuera una empresa compleja, destinada a dar una decisiva batalla para despertar a las conciencias, adormecidas en el clima asfixiante de su época que dominaba por medio de falsos espejismos en lo social, religioso e intelectual.

Una de las cualidades del libro es la forma de abordar a Kierkegaard desde la complejidad de sus formas de escritura: seudónimos y no seudónimos, diarios, comunicación indirecta y directa, y un necesario espacio para lo oculto y lo insondable. A lo largo del libro, y con una amplia selección de citas del pensador danés, se recorren diversas obras seudónimas, por ejemplo, *O lo uno o lo otro*, *Temor y temblor*, *El concepto de la angustia*, *La enfermedad mortal*, *Ejercitación del cristianismo*, etc. En cada caso Fazio se mantiene fiel al espíritu que anima a cada seudónimo sin confundirlos con Kierkegaard. Esta distinción está acompañada de una visión unitaria de toda su producción, lo cual aborda específicamente en el segundo

capítulo “Hermenéutica de la obra de Kierkegaard”. En estas páginas se destaca la importancia del texto *Mi punto de vista*, para comprender los aspectos básicos de esa hermenéutica y la finalidad religiosa del conjunto de sus escritos. Desde ahí debe explicarse la dualidad entre obras estéticas y religiosas, el espejismo engañoso de la cristiandad y la forma de combatirlo por medio de la comunicación indirecta. Es en este capítulo en donde Fazio introduce la importante noción kierkegaardiana de la reduplicación, que significa transformarse en aquello que se cree, y no simplemente en afirmar que se pertenece a una comunidad. Todo esto conduce a entender la obra de Kierkegaard como el problema de llegar a ser cristiano.

Probablemente el capítulo más interesante del libro sea el dedicado a la categoría de individuo en Kierkegaard, pues en esta categoría confluyen distintos aspectos centrales de su pensamiento: en primer lugar, una antropología de la persona humana por la cual el individuo puede distinguirse de la masa y de las formas de enajenación que la sociedad impone. Desde esta defensa de la individualidad, el pensador danés se enfrenta al racionalismo y más específicamente a la filosofía hegeliana, pues al convertir el problema de la existencia un tema epistemológico el individuo queda diluido en el entramado de conceptos y como una parte del pretendido desarrollo del sistema. Por otra parte, la categoría de individuo es central en la esfera religiosa, pues a través de ella se privilegia la relación personal con Dios, que es justo lo contrario a la cristiandad como un espejismo impersonal y mundanizado.

Acudiendo a la distinción clásica entre potencia y acto, Fazio aborda el tema de la libertad y de la angustia. El ser humano no se reduce a un *factum*, sino que requiere de la autodeterminación, de un continuo encaminarse para llegar a ser sí mismo. La libertad propia del ser humano implica la apertura e indeterminación de la posibilidad, Fazio recorre la explicación del seudónimo Vigilius Haufniensis, en *El concepto de la angustia*, para entender desde esta libertad-posibilidad la angustia. Desde esta perspectiva, angustiarse es propio del ser humano, es una manifestación psicológica de la libertad, del ser mayor que la especie; en cambio, querer evadir la angustia es buscar la seguridad propia de la masa, la de preferir ser uno más, una parte del sistema, antes que enfrentarse a su propia individualidad y a la responsabilidad de tener que elegir.

La originalidad de Kierkegaard al considerar el carácter antropológico del individuo está en las formas dialécticas de llegar a ser sí mismo. En esta continua autodeterminación, el pensador danés establece la relación entre diversos elementos que conforman esta dialéctica: el alma y el cuerpo, la

finitud y la infinitud, la posibilidad y la necesidad, lo temporal y lo eterno. La tarea del individuo es realizar la síntesis de su yo a través de estas categorías. El yo no está en ninguna de ellas, ni en un simple intento de reconciliarlas, sino en comprender que el verdadero fundamento está en un tercero, en Dios. Aquí está el carácter trascendente de la antropología religiosa de Kierkegaard, pues el individuo no puede autodeterminarse únicamente bajo sus propias categorías, sino que requiere el fundamento de lo que está más allá del yo, de Dios como fundamento último. En cambio, cuando el individuo pretende fundamentarse a sí mismo en alguna de esas categorías dialécticas termina por convertirse en una existencia desesperada, por mucho que intente ocultarlo o sea inconsciente de su estado.

Los últimos dos capítulos están dedicados a los estadios existenciales: estético, ético y religioso. Como es sabido, el pensamiento de Kierkegaard se difundió durante el último siglo teniendo en cuenta este aspecto de su autoría. El mérito del pensador danés consiste en dar voz propia, por medio de los seudónimos y un novedoso estilo literario, a las diversas concepciones y modos de vida, no en un sentido meramente especulativo, sino con la viveza de la vida real, en donde el lector tiene que involucrarse y ser él mismo el que haga un examen de su situación existencial.

Como se observa a lo largo del libro, Fazio hace hincapié en el carácter religioso del pensamiento de Kierkegaard, por lo que presta su atención a la formulación que el propio Kierkegaard hizo de su labor como escritor: “el problema de llegar a ser cristiano”. La complejidad de este problema reside en que, por una parte, es necesario realizar una fuerte crítica a la cristiandad, al haberse diluido como una pieza más del sistema especulativo, principalmente el sistema hegeliano; pero también al haberse convertido en un modo social de seguridad burguesa, crítica que se extiende a las diversas formas de evasión y desesperación por las que los individuos quieren desentenderse del engaño en que viven. Pero, la complejidad de llegar a ser cristiano también reside en mostrar las exigencias del verdadero cristianismo: el carácter paradójico de la fe que marca los límites a la racionalidad. Estas exigencias también se refieren al compromiso que supone ser un seguidor de Cristo. Entre otros aspectos, Kierkegaard desarrolló la noción de contemporaneidad con Cristo, se trata de un ejercicio existencial de poner entre paréntesis las diversas determinaciones racionales y vicios culturales que se han acumulado en el cristianismo a lo largo de diecinueve siglos, y procurar ponerse en una situación de tú a Tú con el Cristo que vivió, predicó y fue condenado; este tú a Tú desvela nuevas exigencias, pues requiere creer en Él, quien no estaba revestido de magnificencia ni

era evidente su divinidad; por el contrario, era un hombre nacido en un pesebre, rodeado de personas sencillas, que para muchos era ocasión de escándalo, acusado y sentenciado a una ignominiosa muerte en la cruz. La invitación de Cristo “Venid a Mí todos vosotros, que Yo os aliviare”, la cual sería el camino para afrontar nuestra debilidad y desesperación, tiene que pasar por la creencia en aquel que, a pesar de esa aparente bajeza y debilidad, nos hace la invitación. Este es el sentido que Kierkegaard da a otra de las afirmaciones de Cristo: “Bienaventurado el que no se escandaliza de Mí”. Ser contemporáneo significa seguir la invitación, ser seguidores-imitadores de Cristo, de forma que la existencia terrena es un examen sobre la imitación del modelo.

En el epílogo del libro hay ideas muy interesantes acerca de cómo valorar a Kierkegaard. En primer lugar, Kierkegaard es una excepción y, por ende, al leer alguna sus obras hay que dejarlo ser lo que es y que esté donde está: fuera de la filosofía y la teología. En este sentido, Fazio crítica las diversas valoraciones sobre Kierkegaard en la cuales quisieran complementarlo con alguna cualidad o disminuyendo uno de sus énfasis; por ejemplo, los que lo quisieran ver más social o con menos sentido de culpa. En este epílogo Fazio insiste en lo que ha sido una de sus tesis fundamentales: “Si partimos de la sustancial sinceridad de su comunicación directa, habría que tomar en serio las declaraciones del escritor danés acerca de la finalidad esencialmente religiosa de su obra. La categoría –el individuo– y el problema –cómo llegar a ser cristiano– se encuentran en el corazón mismo de su obra literaria”.